DOMINGO IV CUARESMA. CICLO A

MATERIA PRIMA: CIEGO, BARRO, AGUA Y SALIVA

Para recordar el bautismo como camino cuaresmal de conversión al prójimo, como lo hizo Jesús, la liturgia une el bautismo a tres signos pascuales: el agua, (domingo pasado) la luz (Hoy) y la vida (Próximo domingo).
Hermanos: "En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora unidos al Señor, son luz. Vivan por lo tanto como hijos de la luz. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en obras estériles de los que son tinieblas. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad… todo queda claro porque todo lo que es iluminado por la luz se convierte en luz. Por eso se dice: despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz" (Segunda lectura). El paso del sueño al despertar es la transformación que el sacramento del bautismo produce en el interior del creyente con la responsabilidad de hacer que otros pueden ser sanados, para ver la luz del misterio pascual.

ES POSIBLE QUE NOS RENUEVEN.

Este texto lleno de luz tiene un carácter bautismal; Pablo explica que "con el bautismo comienza una vida radicalmente nueva, neófito (griego, radicalmente otro).Los frutos del bautizado, significado en el nuevo árbol son la bondad , la santidad y la verdad; antes del bautismo los frutos eran "tenebrosos"(actividades de la tiniebla) El mal siempre ha estado presente en nuestra vida por el hecho de ser humanos; razón para que Pablo nos confirme: "Todo lo que es iluminado por la luz se convierte en luz. Despiértate tú que duermes, levántate de entre los muertos (victimas del mal) y Cristo, resucitado, será tu luz" (Primera lectura)

SAMUEL ILUMINADO PARA ESCOGER

Samuel supo mirar para escoger porque estaba sanado en su mentalidad y veía de acuerdo al Espíritu de Dios. Cuando le pidió a Samuel que escogiera un rey para ungirlo como luz de Israel, le advirtió: No te dejes impresionar por su aspecto o por su gran estatura pues yo lo he descartado, porque yo no guzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones"; así fue ungido David, con aceite símbolo del bautismo para conferirle al rey "El espíritu de Dios"; quien hizo del pequeño de estatura, un gigante. "Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos (primera lectura).

NO SUPONGAMOS… REANIMEMOS EL BAUTISMO.

Un encuentro casual con un ciego de nacimiento les da a los discípulos la oportunidad de preguntarle a Jesús si el ciego fue responsable o lo fueron los padres de su ceguera. Jesús contradice esa opinión con un signo cuyo material es inimaginable por el hecho de que poner barro en los ojos empeoraba la ceguera, en lugar de curarla, y arreglar el barro estaba prohibido en día de reposo, el sábado; pero quien lo estaba usando había dicho: "Yo soy la luz del mundo quien me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8,12). Jesús no consulta al ciego, puesto que este, sin saber lo que era la luz no podía desearla. En el génesis barro y

agua generaron al hombre; ahora a Jesús le sirven, para reconstruir a un ciego de nacimiento; agregando la saliva, signo de su Espíritu viviente. Así el ciego comienza a ver lo que es ser hombre, con su dignidad restablecida. Ya importa menos el agua de la piscina porque tiene el agua del Espíritu de Jesús, que fue su bautismo Así ¿quién no toma interés por la persona del crucificado- resucitado?

El bautismo convierte la ceguera, el egoísmo, en bendición si acogemos con gozo la Palabra de la Iglesia, que ilumina y purifica nuestras cruces para salvarnos de nosotros mismos, de nuestros egoísmos significados en la ceguera de nacimiento, pero lavados por la muerte resurrecciones Jesús.

"El señor me ungió los ojos. Yo fui y me lavé y empecé a ver; y reí en Dios" (Antífona de comunión).

"El Señor es mi pastor nada me falta, por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú estás conmigo. Tú vara y tu cayado me dan seguridad" (Sal 22).